

Ni inglés ni latín

Extraña que un jurista, una persona de letras, no halle la relación entre el concepto de la muerte y el significado de ‘exitus’ en latín



Puerta de salida del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, en Ciudad de México.

JEFF GREENBERG (GETTY IMAGES)



ÁLEX GRIJELMO

18 JUN 2023 - 05:30 CEST

🕒 📌 🐦 🔗 1💬

Alberto Núñez Feijóo dijo el 8 de junio en la [South Summit de Madrid](#): “Yo he gestionado 150.000 millones de los gallegos y he intentado prestarles desde el paritorio hasta el momento del *exitus*... [Pausa]. No sé por qué se llama *exitus* cuando dejas [*sic*] de latir el corazón o de funcionar el

cerebro...”.

Cualquiera puede incurrir en un lapsus. Pero su reputación no sufrirá daño si previamente lo hemos percibido como persona preparada y culta; y en ese caso tenderemos a la benevolencia. Pero si el tropiezo se produce en alguien que no ha dado muchas muestras de atesorar buenas lecturas ([ya se notó que por Orwell y su obra 1984 no había pasado Feijóo](#), aunque hizo ver que sí) y que cae en desatinos gramaticales (como [usar continuamente “deber de”](#) –posibilidad– cuando procede “deber” –obligación–), esos antecedentes nos invitarán a un juicio menos condescendiente.

No entraremos en la inconsistencia sintáctica (“cuando dejas de latir el corazón”) y nos centraremos en ese *exitus* que le llamaba tanto la atención.

Este latinismo forma parte de la locución *exitus letalis*, usada entre médicos para referirse a los enfermos que salen del hospital por haber fallecido. Aparece [en diccionarios especializados](#), pero no en el de las academias; y se basa en el participio pasado del verbo latino *exire* (ex-ire: ir fuera; o sea: “salir”). Por tanto, *exitus* significa “salida” o “partida”. El adjetivo *letalis* (mortífero) se desvaneció con el tiempo y dejó solo al sustantivo, para conformar así un eufemismo que oculta la idea del deceso: “alguien sale”, “alguien se va” (en vez de “alguien muere”).

Nadie está obligado a saber eso, ni siquiera un médico. Sin embargo, sí extraña que un jurista, persona de letras que habrá estudiado derecho romano, no halle la relación entre el concepto de la muerte y el significado del vocablo latino (“desde el paritorio hasta el momento del *exitus*”: desde la llegada hasta la salida); a pesar de que disponía de elementos para hacerlo. La palabra Brexit, sin ir más lejos.

Feijóo había explicado días antes que no necesita saber inglés, ya que existen los intérpretes. Pues bien, aquí le faltó uno.

Quienes han pisado algún aeropuerto habrán visto la palabra *exit* en los rótulos de las salidas, lo cual permite saber que eso es lo que quiere decir *exit* en inglés: salida. A partir del latín, claro, que también le aporta términos a ese idioma. Además, *exit* se relaciona con *eixida*, que alguna vez habrá leído también Feijóo en autopistas y salas de embarque de la Comunidad Valenciana; porque en su variedad del catalán, *eixida* equivale

a “salida”.

En el *Mio Cid* se lee: “Exíen lo ver mugieres e varones...”; y durante siglos, “exito” (aún sin tilde) significó sólo eso: “salida” (hallamos “buen exito”, buena salida, en obras del XVIII). Los cromosomas de ex-ire nos han llegado también en palabras como “ejido” (campo que está a la salida de un pueblo) o “forajido” (salido afuera; es decir, que huye). Y en “éxito”, claro; un cruce que quizás nubló a Feijóo, a quien tal vez le habría parecido más idóneo para este caso decir *fracasus*.

Pero aquella idea del éxito como salida se relacionó tanto con finales felices que el sustantivo se impregnó del adjetivo. No en vano un producto que tiene salida es un producto de éxito; y encontrar la salida a un problema constituye siempre un triunfo.

Precisamente, este tropezón de Feijóo se convertiría en un éxito si, tras aprender de él, incluyese en su programa electoral la medida de devolver la enseñanza de la lengua de Roma al lugar que se merece. El latín ayuda muchísimo a abrir las puertas del pensamiento.